

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Ballesta 4, principal
derecha. En Alicante, San
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un Espiritista.—Mi dicha.—A los Espiritistas.—A una jóven artista.

Á UN ESPIRITISTA.

(Conclusión.)

Le llegó su turno á Ángeles Lopez de Ayala y se levantó diciendo que no era ella la que iba á hablar, pues viendo que en la escuela espiritista todo era dulce y suave, no quería ella ser una nota discordante; así que, dejaba por un momento la lucha fatigosa de su propaganda política, apartaba á un lado sus discursos violentos y sus intencionadísimas poesías, para recitar una composición escrita expresamente para aquel acto, y de la manera que ella sabe recitar, (que lo hace admirablemente,) encantó al auditorio con la siguiente poesía:

MI DICHA.

¡Pasó ya! ¡noche horrorosa
De insomnio y de sufrimiento;
En que el alma pesarosa,
Acongojada y llorosa,
Lanzó un lúgubre lamento.

¡Pasó ya! mi pobre mente
La recuerda horrorizada;
Trastorno mi razón siente,
Y se doblega mi frente
De yerto sudor bañada.

¡Amaneció! túbio rayo
Besa mi pálida faz
Con misterioso desmayo;
Y un aura cual las de mayo
Tambien me besa fugaz.

Abandono el triste lecho,
Corro ansiosa entre las flores;
Y herido mi pobre pecho
Lanza un grito de despecho
Al contemplar sus colores.

La aurora entre gasas vela
Sus transparentes cristales;
El Sol, de lejos la ceta,
Y su pasion la revela
En efluvios celestiales.

Las flores sus tallos mecen,
Y el árbol su tierna rama;
Cien corolas se estremecen,
Y en torno lozanos crecen
Rizados lechos de grama.

Alguna tímida estrella
Sus delicados fulgores
Sobre un trozo azul destella;
Orlando su forma bella
De nítidos resplandores.

La luna se balancea
Fugándose presurosa,
Y su luz que nos recrea,
Al par que el sol colorea
Palidece, recelosa.



Alegre el pájaro canta
Armoniosa melodía;
La ténue luz se abrillanta;
Y el alba vierte á su planta
Con sus perlas, su poesía.

Rizadas cintas de espejos
Ciñen trenzas de esmeraldas;
Y entre cándidos festejos
El pecesillo, á lo lejos,
Juega en las límpidas faldas.

Abre el sol su globo de oro
Y vierte lluvia esplendente;
Cada flor brinda un tesoro,
Y hay nubes, por más decoro,
De rosa y nácar luciente.

La fresca fuente regala
Un suspiro cadencioso;
Sus mil diamantes exhala,
Y el sol los cubre de gala
Con su rayo luminoso.

¡Panorama encantador!
¿Porqué ese brillo y belleza?
¿No ves que así mi dolor
Al contemplar tu esplendor
Se anega en honda tristeza?

¿Tiene Dios para las flores
Una celeste mirada,
Para el astro los fulgores,
Para la luz los colores,
Y para mi anhelo, nada?

Los perfumes, son del viento,
Los brillantes de la luz,
De los peces el contento,
Y es del ave el dulce acento
Y de mi vida, la cruz?

Y es de Mayo el aura grata,
De las fuentes la armonía,
Del arroyuelo la plata,
Y para mí se desata
Doble pena cada día?

Y es del mar la fresca ola,
Y de la yerba el encanto,
De los prados la amapola,
Del sol la brillante estola
Y de mis ojos, el llanto?

Y es del Orbe la hermosura,
Y del hombre la ilusión,
De la mujer la ternura,

Y solo la desventura
Será de mi corazón?

Mas, ¿qué aparición divina
Me habla de felicidad?
¡Deliciosa peregrina!
¿Porqué tu aspecto fascina?
¿Quién eres?—La caridad.

Soy, la suprema ventura
Que te otorga el Hacedor;
¡Gusta, gusta mi dulzura,
Y no sentirás tristura
Ante la fuente ó la flor!

Soy, la que extingue la ira;
La que inspira amor y paz;
La que por el bien delira;
La contraria á la mentira
Y á la venganza falaz.

La que al niño y al adulto,
A las mujeres y ancianos,
Les dice: rendidme culto
Renunciando ya al insulto;
Pues que todos sois hermanos.

La que en los hilos de oro
Con que liga á los mortales,
Engarza el humano lloro;
Y con acento sonoro
Grita: ¡acaben vuestros males!

Soy aquella que recoje
Del niño el primer lamento;
La que sin que se sonroje,
Ama al criminal y acoje,
Tierna, su postrer aliento.

La que llora ante la guerra,
Y ante el vil explotador;
La que por nada se aterra;
La que anhela que en la tierra
Exista solo el amor.

Soy, la que del ser cuitado
Mitigo siempre el desvelo;
La que al más desventurado
Lleva, en panal consagrado,
La dulce miel del consuelo.

.

—¡Algo de Dios hay contigo!
¡Basta, adorable Deidad!
Tú eres mi bien; te bendigo;
Y con entusiasmo digo:
¡¡¡Honor á la caridad!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Yo la seguí en el uso de la palabra leyendo las décimas siguientes:

A LOS ESPIRITISTAS.

Me place veros reunidos
en torno de una bandera
cuyo lema dice: ¡*Espera!*
¡Cuán bien, hermanos queridos,
aquí todos confundidos
bajo un mismo pensamiento,
dándonos el mútuo aliento
de una convicción profunda,
todo nuestro ser se inunda
del más dulce sentimiento!

¡Amarnos!... ¡darnos sosten
con entusiasmo profundo!...
¡reformular el viejo mundo!...
¡convertirlo en un eden!..
haciendo el bien por el bien,
y á la envidia desterrando,
la calumnia abominando
con soberano desprecio,
dándole instrucción al necio
y á los sabios admirando.

Aprovechando la estancia
en este mundo de abrojos,
perdonando los enojos
que siempre dá la ignorancia;
acortando la distancia
que hay en las clases sociales:
distancia que tantos males
al hombre le ha producido,
que por ella dió al olvido
todas las leyes morales.

El rico fué el Soberano
y su esclavo el pordiosero,
airado gritó el obrero
y renegó de su hermano
el rico, (que cual tirano
se presentó ante sus ojos);
y por camino de abrojos
fué la humanidad siguiendo
su destino maldiciendo
entre ansiedades y enojos.

Y hoga es ya que se comprenda
que la gloria se conquista;
y la escuela espiritista
viene hoy á rasgar la venda
diciendo, que no hay ofrenda

que aplaque celeste ira:
que la humanidad delira
cuando á Dios ofrece dones;
que cuanto las religiones
han dicho, ¡todo es mentira!

Que Dios sus leyes dictó
dando á las humanidades
de la ciencia las verdades:
que al espíritu dotó
de inteligencia, de un Yo
que siempre podrá avanzar,
pues tiene que adelantar
obedeciendo la ley
desde el mendigo hasta el rey;
¡todos han de progresar!

Los espiritistas son
los llamados á romper
el negro velo que ayer
ofuscaba la razón.
¡Qué hermosa es nuestra misión!
¡qué grande es nuestro destino!
¡quitar piedras del camino!..
¡Atrás las supersticiones,
leyendas y tradiciones!
¡paso al progreso divino!

¡Paso á la augusta verdad!
¡paso al amor y á la ciencia!
trabaje la inteligencia
de toda la humanidad!
reine la fraternidad
y empecemos á vivir;
comencemos á sentir
¡amor inmenso... profundo!
é iremos de mundo en mundo
conquistando un porvenir

De gloria y de redención!
de humanitarias conquistas.
¡Adelante Espiritistas!..
¡Paso libre á la razón!
¡paso á la emancipación
de la raza racional!
que sea el bien nuestro ideal,
que no haya esclavos ni reyes;
que imperen solo las leyes
del progreso universal!

Miguel Vives, que fué el encargado de hacer el resúmen, dijo, antes que todo,

repetidas veces, que el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos se asociaba á todos cuantos actos se celebrasen en honor de Fernandez, no habiéndolo podido demostrar con su presencia en aquel día, ni el Presidente, ni el Secretario, por tener ambos enfermos de cuidado en su familia.

Cumplido este deber entró Miguel Vives en el lleno de su discurso, que fué dulce y evangélico como todos los suyos. Hizo un retrato perfectísimo de Fernandez, parecía que se le estaba viendo y que se oían sus sentenciosas palabras; dijo que aprendió más en una noche que habló con él, que en diez años de estudiar las obras espiritistas.

Pidió la inspiración de esos grandes espíritus que como Fernandez difundieron la luz de la verdad; y con tono profético añadió que Fernandez sería nuestro guía en el espacio, que él confiaba en su protección y en su justicia; y entusiasmándose con las maravillas celestes, tuvo arranques sublimes y probó una vez más que está muy bien asistido por los seres de ultratumba.

El vizconde de Torres Solanot dió las gracias á cuantos habíamos contribuido á dichos actos; los unos con sus inspiraciones y los otros con su presencia, dando por terminada la sesión que indudablemente debió dejar muy grato recuerdo en los centenares de espiritistas que con gran lentitud abandonaron el Círculo de *La Buena Nueva*.

IV.

Te confieso ingénuamente, hermano mio, que esta clase de fiestas rejuvenecen mi ánimo; en ellas me encuentro fuerte, llena de vida, me creo capaz en aquellos instantes de regenerar á un mundo con mi palabra y mis escritos.

Después... después viene la amarga realidad y me veo tal cual soy, un cero sin valor, una hoja arrebatada por el vendabal de mi expiación; pero me consuela el recuerdo de haber visto tantas fuerzas reunidas: ellas harán lo que yo no puedo hacer. La juventud escolar y la joven Sallari pueden impulsar á muchas inteligencias para que sigan el camino del progreso; la juventud es la llamada á proseguir la obra iniciada por Allan Kardec en Francia, y seguida en España por Fernandez, Ausó, Torres Solanot, García Lopez, Gonzalez Soriano, Amigó y otros muchos. ¡Bendita sea la juventud! ¡bendita sea su buena voluntad!

Adios hermano mio; bendita sea la hora en que se publicó el primer libro espiritista! ¡Benditos aquellos que consagraron como Fernandez, los mejores años de su vida planetaria á la propaganda razonada del Espiritismo!

¡Hermano mio!... sigamos sus huellas.

En el momento de firmar esta carta recibo varios escritos de un grupo espiritista de San Juan del Puerto (Huelva) y entre las comunicaciones encuentro una dedicada á la memoria de Fernandez de la cual copiaré algunos fragmentos.

“Tiene el hombre necesidad de pedir, bien pida y se le dará.”

“Es el hombre tan débil y tan poco fuerte en sus trabajos, que piensa siempre que no ha de obtener resultado alguno en lo que desea emprender. Yo os digo que no hay que dudar.”

“Debe el hombre tener un recuerdo para los libertadores de su patria, y con más razón debe tenerlo para los apóstoles del progreso, mejor dicho, de la Ley de Dios.”

“Vosotros quereis honrar la memoria de Fernandez, esto es lógico y es santo.

Acordaos siempre de los que á fuerza de sus grandes trabajos regeneraron la humanidad; y cumplid con un deber dedicándoles un recuerdo.”

“Hombres, escuchad la voz de vuestra conciencia que á cada instante os recuerda vuestros abusos; si la escuchais comprendereis que la *nueva luz* viene á vivificar al género humano. Sí, ella es la que trae la moral, ella es la que levantará el espeso velo que os cubre, ella os acercará á la Divinidad.”

“Hombres, no perdais el tiempo, ¿cuándo acabareis de comprender el yerro que cometeis? ¿cuándo moralizareis vuestras costumbres? ¿cuándo será atendido el pobre y desaparecerá el orgullo? ¿cuándo practicareis la caridad que os enseñó Cristo?”

“Teneis la verdad delante de vuestros ojos y los cerrais para no verla; ya os pesará. Seguid á Jesús llevando la cruz de vuestras imperfecciones y adelante, que ya os han abierto el camino los apóstoles de la verdad.”

“¡Espiritistas! honrad á vuestros hermanos y muy especialmente á los que se consagraron como Fernández á la regeneración universal. ¡Gloria al Espiritismo! y sobre todo ¡gloria á Dios! ¡gloria á Dios! sí; porque nos deja reparar lo que en otras existencias hemos perdido; y por último gloria á todos los bienhechores de la humanidad que dejaron su envoltura y volaron al mundo de los espíritus á proseguir su obra de redención. Es un deber honrar y glorificar á todos los que hicieron el bien por el bien mismo.”

UN ESPÍRITU.

Como ves, los séres de ultratumba tambien han enviado un recuerdo á Fernández, lo que prueba que están conformes con nuestras demostraciones de respeto y de sincera admiración hácia un hombre que consagró la mitad de su última existencia al estudio mas profundo y mas trascendental.

Dijo un espíritu que el Espiritismo es la ciencia de la vida, y es verdad; Fernández llegó á ser maestro en la ciencia mas difícil; y creo que nuestro deber hermano mio, es seguir sus huellas como te dije anteriormente.

Tu hermana en creencias

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 7 Diciembre 1891.

A UNA JOVEN ARTISTA

CARTA PRIMERA

Querida niña: Permítame que te llame así, á pesar de que has llegado al completo desarrollo de la juventud: me es grato recordarte cuando te conocí, cuando tus gracias infantiles te hacían más bella y más seductora; cuando el mundo era para tí un vergel florido; cuando todas las ilusiones de la vida te sonreían; cuando esperabas ser tan grande en el arte divino de la pintura, que eclipsarías el recuerdo glorioso de los maestros del arte.

¡Con qué entusiasmo pintaste tus primeros cuadros, y con cuánto desaliento has pintado después los últimos! Tu imaginación volcánica no se aviene con una existencia humilde llena de contrariedades y angustias en el ignorado rincón de tu

hogar: sueñas con viajes imposibles; comprendes que si te pusieras alas de cera como Icaro, al calor del sol se derretirían, y si aquél cayó en el mar Egeo, tú caerías vencida por ese mónstruo de cien cabezas que se llama la miseria. Has luchado desesperadamente, y al fin has tenido que dejar los pinceles, para coser un vestido ó hacer de un abrigo viejo otro que parezca nuevo, y ocuparte en los medios de satisfacer las imperiosas necesidades de la vida.

Con todo, las contrariedades que te rodean no han podido destruir tu afición al arte: aún sueñas en la gloria que hubieras podido conquistar siguiendo las huellas de los pintores más famosos. Cuando muere el día y el sol nos envía sus últimos reflejos, suspendes tu trabajo, te levantas, te asomas al balcón ó subes al terrado, y exclamas con todo el entusiasmo de tu alma:—¡Ah! si yo tuviera medios y tiempo, ¡cómo trasladaría al lienzo esos colores! ¡cómo pintaría esa hermosísima puesta de sol, tan poética, tan arrobadora! Tal como yo concibo el cuadro sería un pedazo de cielo robado por el pincel á la naturaleza y á la poesía.—Mas ¡ay! en aquel momento llega á tus oídos una voz: es tu pobre madre que te llama diciéndote:—Sofía, no te entretengas en vanas contemplaciones; que esta noche he de entregar el trabajo.—Y entonces, como si cayeras de una altura llena de luz al fondo de tenebroso abismo, tu espíritu recibe una violentísima sacudida, y muda y triste reanudas tu tarea sin exhalar un quejido. Otras veces, oyes el bélico sonido de los clarines, ves pasar fuerzas de caballería en rápida carrera, y exclamas en el fondo de tu alma:—Un caballo en el instante de lanzarse á galope tendido, ¡qué asunto para un cuadro! Tal como lo veo en mi fantasía, la ilusión sería completa: creeríase oír el ruido de los cascos del caballo chocando contra las piedras.—Y así pasas tu vida soñando con pintar maravillas, en tanto que la más amarga realidad te obliga á coser sin descanso para ganarte tu pan y el de tu pobre familia.

Ante la fuerza del imposible, has desistido de pintar cuadros históricos, paisajes de gran tamaño, fogosos caballos galopando, y te contentarías con pintar cuadros sencillos, sin pretensión alguna; pero te encuentras, según me decías la última vez que te hablé, con que no hallas asunto que te inspire lo bastante para hacer la composición en tu mente y dibujarla en el lienzo.

Tú no encuentras ahora asunto para tus cuadros, y yo á cada momento lo encuentro para docenas de ellos, llenos de color, de sentimiento, de vida. ¡Quién supiera pintar! exclamo entonces.

Pocos días há, entré en una de esás casuchas que tanto abundan en la parte antigua de Barcelona, con un portal húmedo y hediondo y una escalera oscurísima. Llegué al piso tercero, y entré en un cuartito, donde anida la miseria. Una anciana, una jóven y una niña de dos años y medio son los habitantes de aquella triste y reducida mansión. La niña á la que llaman Niní, sin ser bonita, sin poder figurar entre las bellezas infantiles, tiene, como dirían en Andalucía, *mucho ángel*. Nada más dulce que sus ojos, nada más risueño que su boca, nada más expresivo que sus ademanes: cuando habla, acompaña sus palabras con significativos movimientos de cabeza, gestos graciosísimos, accionando á la vez como predicador entusiasmado; cuando acaricia, no se contenta con besar dulcemente, sino que en su *lengua* dice:—¡Cuánto te quiero!—Niní ha nacido en un hogar tan pobre, que no tiene juguetes ni muñecas, por las cuales siente tal delirio, que de un lío de trapos hace un *bebé*, al que pasea, duerme y acaricia. Cuando sale, se detiene con preferencia ante una quincallería donde hay caballos de cartón: ella bien quisiera llevarse uno, pero se consuela con pasar su manecita por las blancas crines de los caballitos, murmurando al mismo tiempo:—No muerden; ¡cuán buenos son!

Sabiendo que deliraba por una muñeca, le compré una de cartón que le llegaba al hombro, sin más adorno que una gorrita de tul y la camisa, pero con una cara simpática y unas mejillas tan frescas y encarnadas como manzanas de Ronda.

Cuando entré en su casa, estaba Niní sentadita en su silla. Le presenté la muñeca, y la niña, sin perder un segundo, la estrechó contra su corazón sin decir una palabra; una sonrisa que envidiarían los ángeles iluminó su semblante; con cierto temor le pasó la mano por la cara y con la mayor delicadeza le imprimió un beso en la mejilla, mirándola después con verdadero arrobamiento. No hablaba, pero ¡cuánto decían sus ojos y sus graciosas inclinaciones de cabeza! ¡Cómo la contemplaba y cómo se iba familiarizando con su nueva y deseada compañera! Al primer beso sucedieron otros muchos; á sus tímidas y respetuosas caricias siguió el cogerla por las manos y hacerla bailar con verdadero deleite. Niní, en aquellos instantes, era la imagen perfecta de la felicidad. No pude menos de pensar que mi paso por la Tierra no había sido inútil en esta existencia habiendo podido regalar la primera muñeca á una niña pobre que deliraba por ellas, y dije á su madre:—Hé aquí un buen asunto para un cuadro, que podría titularse:—¡Felicidad!—He regalado algunas muñecas á niñas pobres, pero en ninguna he visto la inmensa alegría que experimentó Niní, alegría íntima, profunda, demostrada con tan dulce sentimiento, con sonrisas tan amorosas y frases tan conmovedoras que parecía imposible en una criatura de su edad.

Después de acariciarla mucho, cogió los pies de la muñeca, diciendo con voz como dolorida:— ¡Pobrecita! ¡cuán fríos tiene los pies! — Y luego se afanaba por subirle el escote de la camisa para abrirla mejor, pero al ver que tanto como la arropaba por arriba quedaba descubierta por abajo, se quedaba pensativa, muy pensativa miraba á la muñeca, y para contentarla sin duda, la besaba con el mayor mimo y le decía:—Dormirás en mi cama.

Quizá pasé dos horas contemplando á Niní y á su muñeca, y puedo asegurar que nunca goce mas puro ha inundado mi alma. Con sentimiento salí de aquella humilde habitación, llevando en mi mente el más hermoso, el más consolador de mis recuerdos; si hubiera sabido pintar, habría trasladado al lienzo aquel cuadro, verdaderamente encantador.

¿No te parece éste un precioso asunto para que tu genio de artista pueda inspirarse en él? ¡Cuánta luz había en el semblante de Niní! .. ¡Cuántas cosas se leían en sus dulces ojos y cuánta felicidad en sus expresivas sonrisas!

Pocos meses antes había presenciado otra escena que nunca se borrará de mi memoria. Encontré un día en la calle de Fernando un niño mendigo que solía situarse junto á una de sus tiendas más lujosas. Contaba ya catorce años, y parecía de tres por su estatura; sus hombros subían casi tanto como su cabeza, y su rostro expresaba tanta tristeza y amargura, que, al mirarle, las lágrimas se agolparon á mis ojos. Me acerqué y entablé con él el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Antonio.

—¿Tienes familia?

—Padre y seis hermanos pequeños.

—¿Y madre, no?

—Madrastra.

—¿Te quiere?

—No.

—¿Te pega?

—Eso... tampoco.

—Y ¿cómo sales á pedir limosna estando enfermo? pues se conoce que lo estás.

—Salgo porque somos muchos de familia, mi padre gana poco, y yo tengo el deber de ayudarle. Efectivamente estoy enfermo; me siento muy mal.—Y el pobre niño temblaba de frio á pesar de hallarnos en la canícula.

Me inspiró mucha simpatía aquel infeliz niño que tenía tan encarnado en su espíritu el cumplimiento del deber. Todo para él había sido ingrato, y, sin embargo, creíase obligado á no ser gravoso á su familia y prestarle auxilio pasando horas y horas á la intemperie. ¡Qué alma tan grande en un cuerpo tan pequeño!

Después le he visto varias veces. Una mañana lo encontré en la Rambla de San José: iba muy despacio y con el semblante casi risueño mirando los puestos de las flores; se detuvo; se inclinó y cogió del suelo una rosa casi deshojada. Al ver su acción, una florista le dió una rosa menos marchita: el niño la miró con deleite aspirando su perfume.

—¿Te gustan las flores?—le pregunté acercándome.

—Mucho, mucho.

—¿No las tienes en tu casa?

—¡Ay! no...—Y al decir esto, aspiró con delicia su fragancia y me miró sonriendo dulcemente. La única vez que le he visto sonreír.

¡A cuántas consideraciones se prestaba en aquel momento el infeliz enanito! ¡Tan pobre, tan enfermo, con su carita tan pálida, y sin embargo sonriente, casi feliz con la posesión de una flor! Sus tristes ojos tenían destellos de dulce alegría: en aquellos instantes no pensaba en su infortunio; ¡una flor le hacia dichoso!

Otro precioso motivo para un cuadro, ¿no es verdad?

¡En la vida real hay asuntos para tantos cuadros! Créeme, Sofía; no se necesita pintar deslumbradores paisajes, pedir á la historia episodios de matanza y exterminio, sorprender en su carrera al indómito alazán; otras escenas hay, otros asuntos dignos de pasar á la posteridad en cuadros inmortales. Acuérdate de Niní y del diminuto mendigo de la calle de Fernando y Rambla de San José.

En mis cartas sucesivas te iré ofreciendo asuntos para no pocos cuadros. Coge animosa el pincel, y ¡quién sabe! acaso uno de mis cuadros á la pluma, trasladado por tu pincel al lienzo, inmortalizará tu nombre.

Amalia Domingo Soler.

DINERO DE LOS POBRES

En memoria del ángel Araceli, 5 pesetas; Eugenia 2 id. 50 céntimos, del Penal de Tarragona, 75 id., un militar 52 pesetas 50 céntimos; Enriqueta 2 pesetas; de Almonacid de la Sierra, 1 pta. 50 céntimos; Rosa, 1 id., una señora, 4 id., Carlos 8 id., de la Sombra 3 id. 50 céntimos; Ramon Muña 11 id., un hombre 2 id., Ana 1 id., Soledad 2 id., Manuel Ruiz Flores 2 id., Rimbau 50 céntimos; Constanza 1 id., Ventura 25 id., Rosa Martín 2 id., Fernando 10 id., total 139 pesetas 25 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia espiritista 59 pesetas 25 céntimos, á una anciana 33 id., á doña Cruz Soriano 14 id. 50 céntimos, á una viuda 28 ptas. 50 cénts., á una pobre vergonzante 7 pesetas. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

Por conducto de D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia, 5 pesetas 50 céntimos, de M. N. Murillo, Sogrosan, 1 id., Tomás Cerbera, Javia, 2 id. 50 céntimos, Vizconde T. Solanot, Barcelona, 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar, 7 id., Regina Goyanes, Coruña, 1 id., M. S. Benito, Guadalajara, 1 id., Pablo Goday, S. C. Rapita, 1 id., Salvador Sellés, Madrid, 1 id., Antonio Gonzalez, Bera, 1 id., G. O. Algeciras, 50 céntimos, Eduardo Rodriguez, Arcife, 5 pesetas, Centro Espiritista, Andújar, 2 id. total 29 ptas. 50 cénts. Andújar 30 de Noviembre de 1891.